

POR UNA SOCIOLOGÍA INDISCIPLINADA

For an undisciplined Sociology

Por una Sociología indisciplinada

Márgara Millán Moncayo¹

Recibido: 20 de febrero de 2019

Corregido: 7 de mayo de 2019

Aprobado: 28 de mayo de 2019

Resumen

En el ensayo se sustenta la necesidad de una sociología crítica, planteando los cruces interdisciplinarios que le son necesarios y vinculando este planteamiento con el momento en que la autora estudio Sociología en nuestra Facultad. A través de una reflexión contextual de lo que era el estudio de la Sociología en los años setenta en la FCPYS, daré cuenta de lo que considero es una sociología heterodoxa y su necesidad en el momento presente. No se trata entonces de hacer un balance de la sociología desde la propia disciplina y su desarrollo en nuestro país sino de aportar, a partir de la experiencia formativa propia, en el porqué, para qué y cómo de una Sociología necesaria.

Palabras clave: Sociología en México; Sociología crítica; Sociología y crítica feminista; Sociología y modernidad.

Abstract

In this essay it is sustained the need of a critical sociology, raising the inter-disciplinaries crossing points that are necessary and linking it with the time that the autor studied Sociology at this Faculty. Through a contextual reflection about what was the Sociology studies in 1960s at FCPyS. I provide details about I consider is a heterodox sociology and its need in this time. It's not about then of making a balance of the sociology from then same discipline and its development

¹ Doctora en Antropología Social por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Profesora de carrera Titular B+ Definitivo. Líneas de investigación: movimientos sociales y modernidades alternativas, discapacidad y diferencia, feminismos en América Latina. Modernidades alternativas y prefiguraciones de lo político. Correo electrónico: margara.millan@gmail.com

in Mexico, but contributing, since my own formative experience, in the why, for what and how a necessary Sociology.

Keywords: Sociology in Mexico, critical sociology, sociology and feminist critics, sociology and modernity.

Resumo

Este ensaio sustenta a necessidade de uma sociologia crítica, salientando os cruzamentos interdisciplinares que lhe são necessários e vinculando este planeamento com o momento em que a autora estudou sociologia em nossa faculdade. Através de uma reflexão contextual do que foi o estudo da sociologia nos anos setenta na FCPyS (Faculdade de Ciências Políticas e Sociais), passarei a dar conta do que considero é uma Sociologia heterodoxa e da sua importância no contexto atual. Não se trata de fazer um balanço da Sociologia desde a própria disciplina e seu desenvolvimento em nosso país, mas de contribuir, a partir da experiência formativa própria, no *porquê*, para *quê* e *como* de uma sociologia necessária.

Palavras-chave: Sociologia no México, Sociologia Crítica e Crítica Feminista; Sociologia e Modernidade.

1. Desde donde miramos

Asumo esta invitación a manera de poner en juego una idea de la crítica feminista a la teoría social, la del conocimiento situado+o punto de vista+ de la producción de conocimiento, para señalar que la ciencia y la producción académica no pueden sostener un lugar+de enunciación, encontrándose atravesado por una serie de condiciones y circunstancias que no siempre se dejan ver, que se neutralizan o naturalizan en un procedimiento que haría casi levitar la teoría sin ningún arraigo a sus condiciones y lugares de producción.

Así, nos dice Donna Haraway:

Existe una buena razón para creer que la visión es mejor desde abajo que desde las brillantes plataformas de los poderosos (Hartsock, 1983a; Sandoval, n.d.; Harding, 1986; Anzaldúa, 1987). Unido a tal sospecha, este capítulo argumenta a favor de los conocimientos situados y encarnados y contra las formas variadas de declaraciones de conocimiento irresponsable e insituable. Irresponsable significa incapaz de dar cuentas de algo.²

² Haraway, Donna (1991), *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La*

Por ello, en este ensayo que podría referirse al decurso de la Sociología en general, me interesa señalar como esta ciencia se desarrolla de manera situada, y en sí misma interseccional. El concepto de *interseccionalidad* surge también de la teoría crítica feminista para situar el concepto de género, justamente no como un universal (monocultural) sino como una relación siempre contextualizada y producida por una serie de *pertencencias* (clase, raza, cultura, edad, orientación sexual o adscripción de género, y más).³ El conocimiento es una producción interseccional, es producto de una serie de vectores de poder, de una geopolítica o *economía política* de la academia, para incluir desde ya la crítica descolonizante de las ciencias sociales en América Latina.⁴

Imagino que cada quién tiene una genealogía particular, muchas veces familiar, por la cual decide estudiar una cosa y no otra; habría que pensar en la vocación como filiación o como rebeldía frente a una cierta tradición (familiar, generacional, contextual). La constelación familiar de la cuál provengo era la de la medicina; pero la medicina más en el límite de lo

reinención de la naturaleza, Editorial Cátedra, Valencia. Sobre el conocimiento situado, y más precisamente, la mirada desde *abajo*, la crítica de Haraway coincide y desarrolla los trabajos sobre la epistemología feminista, la ciencia y el género y el punto de vista del feminismo de Sandra Harding, Sandra (1986), *From the woman question in science to the science question in feminism*, en Harding, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, pp. 15-29; Fox Keller, Evelyn (1985), *Gender and Science* en *Reflections on Gender and Science*, Yale University Press, pp. 75-94; Hartsock, Nancy (1983), *The feminist standpoint: developing the ground for a specifically feminist historical materialism* en Sandra Harding y Merrill B. Hintikka, *Discovering Reality. Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 283-310; pero Haraway hace un puente con la elaboración crítica paralela que están haciendo las chicanas como Chela Sandoval y Gloria Anzaldúa en esa misma época.

³ Se trata de una categoría que surge desde el feminismo afroamericano y con el objetivo de desconstruir la representación de la mujer como sujeto del feminismo. Véase Hill Collins, Patricia (2012), *Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro*, en Mercedes Jorobado (editora), *Feminismo negros: una antología*, Ed. Traficante de Sueños, Madrid, pp. 99-134. También Viveros Vigoya, Mara (2016), *La interseccionalidad: una aproximación situada de la dominación* en *Debate Feminista*, núm. 5, PUEG-UNAM, México.

⁴ Silvia Rivera Cusicanqui, en referencia también a las relaciones de *extractivismo teórico* que se pueden producir entre Norte y Sur global. Véase Rivera Cusicanqui, Silvia (2010), *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, pp. 53-76.

social y subjetiva: la psiquiatría y del psicoanálisis. Viviendo al lado y muchas veces en medio, de un hospital para enfermos mentales, muchas veces me vi obligada a preguntarme qué o quién definía la marca o diferencia entre los que debían estar adentro o afuera de ese espacio institucional. Ni duda cabe de que mi solidaridad se encontraba con los de adentro, ya que desde ese entonces el mundo me parecía bastante hostil hacia las posibilidades y potencialidades de lo humano. Así, el manicomio se me presentaba más como guarida que como un lugar de cura o corrección social. En todo caso, esa cercanía me llevó a preguntarme por los motivos del entorno, del afuera, y no por la biología o fisiología de la persona y su destino a ser sujeto de la cura. Esta es sin duda una primera respuesta al porqué la necesidad de la sociología para mí. Una necesidad de explicar lo individual, incluso lo fisiológico, en este caso la cura, desde una contextualización e imbricación social.

Los textos de Michel Foucault, sobre todo *El nacimiento de la clínica* y *la historia de la locura* me formaron en una sociología crítica, adepta a las genealogías de los discursos y las prácticas, de las representaciones y su construcción de mundo. Foucault provocaba el distanciamiento necesario que la mirada sociológica necesita para articularse, y que obedece a la curiosidad de comprender por qué las cosas son como son. El estudio de la Sociología, y el qué hacer de la sociología (su por qué y el para qué) surgió de una incomodidad con el estado de cosas, es decir, de un impulso hacia la intencionalidad crítica del pensar. La Sociología se fue convirtiendo entonces en descubrir el porqué del orden social, de las instituciones y las costumbres, pero también, en la responsabilidad de quien estudia estos procesos con una visión que ayude a través de la auto-reflexividad a su crítica.

En los años setenta había una urgencia en el ambiente. Los que éramos adolescentes en el 68 sentíamos el rumor, el espíritu transformativo de las generaciones anteriores, su frescura y expectativas, y sentíamos también la cerrazón del sistema, la respuesta autoritaria, la represión, en suma, la violencia como horizonte de lo social y político en México.

Mi generación estuvo marcada por el golpe de 1971, el golpe de Estado en Chile en 1973, la primera insurgencia feminista que en 1975 ya estuvo marcada por la distancia crítica de las voces de mujeres indígenas, y las contradicciones de un régimen que al tiempo de promover el tercermundismo y acoger al exilio latinoamericano sostenía la desaparición

y ejecución extrajudicial de los jóvenes del país que veían en la guerrilla la única opción frente a un régimen totalitario: la dictadura perfecta del PRI. Así, la generación a la que pertenezco compartió una idea fuerza: la Sociología parecía la vía más directa hacia la revolución.

Pero la urgencia era trans-generacional. Nuestra Facultad era pequeña, llena de jacarandas y con un sólo punto de reunión, la cafetería. El entorno permitía una interacción concéntrica, éramos más cercanos a Filosofía y a Economía, literal y metafóricamente. El auditorio Che Guevara era parte de nuestro territorio. La UNAM, y en concreto la FCPYS en esos años (1974-1980) estaba volcada a la reverberancia del pensamiento crítico y del cambio. Sede del exilio chileno que nos trajo profesores como Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Sergio Bagú, al mismo tiempo que la mirada abierta de Víctor Flores Olea y sus coloquios de invierno que traían a la Facultad a Rossana Rossanda, Christine Bucci-Glucksman, Felix Guattari, Ágnes Heller, entre otros. La Facultad de esos años se incorporó activamente a la reformulación del pensamiento crítico tanto clásico como latinoamericano.

Nuestros maestros expresaban el mismo encono, el mismo sentido de que la Universidad Nacional fuese interlocutora de las luchas nacionales y latinoamericanas. Así que esa generación de profesores, apoyada por un grupo de estudiantes, llevaron a cabo la reforma del plan de estudios que introdujo por primera vez la idea de un tronco común interdisciplinario para todas las carreras de nuestra Facultad. Se estableció la lectura de *El Capital*, en sus tres tomos, además de una vertiente fuerte en historia universal y de México. América Latina, hay que decirlo, siempre ha sido un campo menor en nuestra formación sociológica, pero como teníamos al exilio latinoamericano en pleno en esos años, ello nos volvió a muchas, latinoamericanistas. Varios de los estudiantes de esas generaciones nos incorporamos como ayudantes de investigación al Centro de Estudios Latinoamericanos.

Al mismo tiempo migrábamos a la Facultad de Economía donde Bolívar Echeverría exponía su perspectiva de la crítica de la economía política, al tiempo que ofrecía seminarios sobre Jean Paul Sartre. Ruy Mauro Marini⁵

⁵ Autor de *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, varias ediciones. Primera edición, Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), Santiago de Chile, 1972.

impartía Historia Mundial I, II y III y Enrique Semo⁶ impartía Historia de México, también en tres semestres. Constituíamos objeto de estudio a través del psicodrama para la mirada de Gabriel Careaga⁷ y sus cursos sobre teoría sociológica, para quién éramos parte de la juventud dorada. En Psicoanálisis y sociedad con el profesor Armando Suárez⁸ introducía una perspectiva crítica absolutamente necesaria para la Sociología de las subjetividades mientras Roger Bartra,⁹ en ese entonces campesinista, impartía el curso de Sociología rural

Existía el tiempo, los espacios, la inquietud y la necesidad para entendernos como una parte singular de lo latinoamericano. La Sociología tuvo uno de sus momentos más requeridos en esos años, en términos tanto de la demanda estudiantil, como en su voz pública, y ello se conjuntaba con la idea aún predominante en esos años de que el conocimiento tenía un para qué, y que ese para qué debía de expresarse en su sentido social, en el compromiso de la Universidad con los problemas de la nación.

La Sociología en esa época y en particular en nuestra Facultad estaba resolviendo la tensión que queda aún abierta entre los estudios empíricos, el trabajo de campo, la referencia a los procesos rurales y urbanos, con una clara intencionalidad crítica que provenía de una multiplicidad de fuentes. Si bien la dimensión teórica de la Sociología estaba presente, los trabajos empíricos eran muy importantes, mostrando una singular tensión entre la academia y lo social.

2. Las sociologías

No hay problema social, costumbre o rutina, acontecimiento o evento, que no pueda ser objeto de la Sociología. El deporte, el juego, la infancia, el suicidio, las disposiciones de género, la discriminación. El gusto. El sexo.

⁶ Autor de *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*, Casa de la Américas. Edición cubana en 1979.

⁷ Autor de *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

⁸ Uno de los más importantes psicoanalistas mexicanos, de origen español, y fundador del Círculo Psicoanalítico Mexicano en 1971.

⁹ Autor en ese momento de *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, 1974.

Por ello también, la Sociología del riesgo, de las emociones, cultural, del arte, la Sociología política, y más. La Sociología de las ausencias, y de las emergencias, como dice Boaventura de Sousa Santos. La Sociología no puede sino abrir la mirada, expandir el horizonte, señalar que nada humano le es ajeno+, y crecer en los intersticios de las transformaciones sociales. Sin duda, como disciplina, es la que se cuestiona con mayor radicalidad el hecho de formar parte de eso que se estudia, de ser al mismo tiempo observador y participe, poner en tensión la idea de objeto de estudio+, en suma, reconocer su condición implicada. Encontramos entonces múltiples registros donde lo dado+en tanto materialidad social+es al mismo tiempo ratificado o modificado por quienes viven y sobreviven esa materialidad. Esas tensiones, centrales en la Sociología crítica, se hablan+desde lo instituido y lo instituyente, o desde el sujeto y los discursos, o desde la estructura y la agencia; por supuesto también desde la idea de los imaginarios y las representaciones culturales. Desde las figuraciones y desde el orden de género.

Un camino menos recorrido quizá, al menos en lo que se refiere al canon de autores y teorías, es justamente el propuesto por la crítica feminista. La potencia de un concepto como el de género+ difícilmente se despliega como parte de la teoría sociológica canónica+, dejándonos ver lo que algunas autoras han denominado un currículo oculto+ en las ciencias sociales, siendo sin duda, como ya hemos visto, una contribución esencial a la teoría sociológica y social en lo general, no sólo en tanto el estudio del género+, su interrelacionalidad social (el género es de naturaleza recíproca a la sociedad+), como el hecho de que sea la primera constitución arcaica o primaria de la diferencia en tanto significación de poder+.¹⁰

3. ¿Por qué no la Sociología?

Creo que una de las grandes debilidades de la historia es . todos mis amigos son historiadores, así que no se me puede sospechar ninguna maldad- es que, paradójicamente en el fondo, no está sometida a esa especie de prueba

¹⁰ Scott, Joan W. (1996), El género: una categoría útil para el análisis histórico+ en Lamas, Martha, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM. México.

permanente que sufre el sociólogo, obligado a justificar su existencia sin cesar, sin poder considerarla nunca un hecho adquirido.¹¹

Parfraseando a Foucault cuando le preguntan ¿Por qué la política? Y el responde, más bien la pregunta podría ser, ¿por qué no la política? Así mismo, ¿por qué no la Sociología, este saber sobre sí, sobre nosotras, sobre las formas que hemos creado, de las cuáles venimos y que transformamos continuamente?

El énfasis en la comprensión de lo humano y sus formas a manera de auto-reflexividad, lo que podríamos denominar el cultivo crítico de sí mismo, es lo que para mí distingue a la Sociología crítica de una Sociología positivista, sin demeritar el alcance de una Sociología que mida y proporcione estadísticas. El distanciamiento y la relativización de la propia visión debe ser un ejercicio constante en nuestra hacer sociológico. El movimiento más influyente en este sentido es quizá el de la descolonización del pensamiento, giro que pone en el centro la historicidad del saber sociológico, su pertenencia a una mirada, a una perspectiva . social, de género, de clase, cultural. Y de nueva cuenta, el feminismo tiene mucho que aportar en esta deriva, ya que como crítica al orden dominante desde muy temprano estableció las tensiones y contradicciones presentes en el colectivo ~~de~~ mujeres+, y el dialogismo que tenía que darse en su interior para no universalizar ni la representación de la Mujer, ni todos los procesos alrededor de la crítica a la más o menos universal valencia diferencial de lo masculino y lo femenino. Así, conceptos como el de la interseccionalidad, junto con el reconocimiento de las estructuras elementales de la violencia, asentadas en el mandato de violación,¹² es decir, el reconocimiento . y la teorización sobre. las articulaciones contingentes e históricas, al tiempo que de las estructuras de larga duración, son conceptos que cimbran la teoría social (es decir, la Sociología).

La Sociología entonces como crítica a las formas de la cultura moderna,

¹¹ Pierre Bourdieu, Roger Chartier (2011), *El sociólogo y el historiador*, Abada Editores, Madrid, pp. 64-65.

¹² Segato, Rita Laura (2010), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Editorial Prometeo, Buenos Aires; Segato, Rita Laura (2013), *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Editorial Pez en el Árbol, México.

a la modernidad, es sin duda una entrada a todo el entramado que hoy se nos aparece fragmentado y atomizado. La Sociología responde a esta fragmentación, encontrando el sentido de los fragmentos, el entretejido que los sostiene y los inscribe en una batalla cultural, social, de sentido.

4. Sociología como crítica a la modernidad

En tanto la modernidad es una forma de totalización civilizatoria que trae consigo una serie de características que van conformando el mundo de la vida,¹³ y en tanto la modernidad que conocemos hasta hoy es la modernidad capitalista, aquella que ha mantenido en suspenso sus potencialidades más creativas y desinteresadas del poder, incluyendo la experimentación plena de la politicidad social, por la configuración que el capitalismo ha hecho de ella, la Sociología en su propia historicidad responde a esa configuración, en sí misma contradictoria. Podemos pensar que la Sociología en tanto disciplina, con Comte, surge como respuesta a las transiciones sociales, periodos de la humanidad que deben ser explicados y quizá ordenados para entendernos en algún punto del despliegue del progreso. Pero muy pronto, la Sociología es un terreno de disputa por el campo de lo posible. Al ejercer una acción desnaturalizadora, abre la imaginación y la acción hacia lo posible en potencia o en latencia. Y como cada uno de los campos o líneas por las que la Sociología se despliegue serán sin duda compuestos y configurados por las contradicciones centrales de la modernidad capitalista, como ciencia podríamos pensarla sólo en tanto su criticidad.¹⁴ La escuela de Frankfurt¹⁵ es quizá quien releva mejor esta característica de la teoría social, alejándose

¹³ Véase Bolívar Echeverría (2009), *¿Qué es la modernidad?*, UNAM, México.

¹⁴ Tal y como Marx pensó la crítica de la economía política, según Echeverría, Bolívar (1986), *El discurso crítico de Marx*, Era, México. Para este autor, la cientificidad del marxismo sólo podía ser su criticidad, su posibilidad de ser discurso crítico.

¹⁵ Horkheimer, Max, Adorno Theodor W. (1969), *Dialéctica del iluminismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires; Horkheimer, Max (1974), *Teoría crítica*, Amorrotu, Buenos Aires; Marcuse, Herbert (1971), *Para una teoría crítica de la sociedad*, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, para mencionar algunos de los textos que hacen referencia directa a la teoría social como inmersa en la producción de las fuerzas productivas meramente positivas de la realidad.

de la teoría que ratifica el orden de cosas vigente. Pero otra forma también de desmarcarse de la pretensión neutral y universalista de la teoría social positivista, es justamente la impronta de las Sociologías de los márgenes, como la latinoamericana. Una que, en todo caso, ejerce el derecho de apropiarse y repensarse a partir de lo otro y de sí misma, en una constante elaboración de traducción, no sólo frente a Occidente-Europa sino también hacia su interior, en relación con el mundo indígena. En la modernidad latinoamericana confluyen una pluralidad de mundos, que contradicen esa supuesta univocidad que la narrativa de la modernidad produce sobre sí misma. Así, la Sociología latinoamericana tiene que ejercer un amplio proceso de traducción . tal y como lo propone el feminismo chicano- para producir teoría desde la cotidianidad, desde esos mundos de hablas disímbolas. Como lo plantea René Zavaleta:

Uno de los criterios más relevantes para identificar la presencia de un tipo de diversidad cultural compleja y conflictiva, como la que se puede encontrar al hablar de abigarramiento, tiene que ver con la persistencia o existencia de estructuras de autoridad que en realidad son formas de autogobierno de otros sistemas de relaciones sociales, lo cual hace pensar que no sólo hay países multiculturales, sino multisociales. En esas condiciones, el Estado-nación no es algo que se ha construido orgánicamente con relación al conjunto de los territorios y a la cualidad de la diversidad de sistemas de relaciones sociales, sino que es un Estado más o menos aparente, que corresponde más o menos, en los momentos óptimos de construcción del Estado-nación, a los ámbitos de modernidad configurada en esos territorios, pero no a los que todavía se organizan sobre la base de estructuras comunitarias.¹⁶

Y son esas persistencias, junto con las prácticas postcapitalistas ya contemporáneas, lo que permite pensar en nuestras sociedades en una modernidad múltiple, y también en una modernidad no capitalista.

5. Por una Sociología implicada

Hasta aquí he desarrollado la idea de las Sociologías, su multiplicidad necesaria y la pluralidad de sus registros. También he hecho un gesto hacia

¹⁶ Zavaleta Mercado, René (2009), *La autodeterminación de las masas*, CLACSO, Siglo del Hombre editores, Bogotá.

la Sociología ~~ordinaria~~, la que hacemos desde fuera de los centros académicos, la que se hace en el cotidiano, que debemos seguir haciendo en tanto reflexión crítica sobre nuestras formas sociales. Para mí, la Sociología necesaria es heterodoxa e implicada. Voy a desarrollar esta última idea a manera de cierre de este ensayo.

La Sociología ha dado cuenta, por ejemplo con Bourdieu, de esa necesidad de implicarse en la sociedad que se mueve, es decir, en los movimientos sociales.

Numerosos trabajos han mostrado el papel que han jugado los *thinktanks* en la producción e imposición de la ideología neoliberal que hoy gobierna al mundo, frente a las producciones de estos *think tanks*, que no son más que grupos de ~~expertos~~ a sueldo de los poderosos del mundo, debemos de oponer las producciones de las redes críticas que agrupen a ~~intelectuales~~ específicos en un verdadero ~~intelectual~~ colectivo capaz de definir los objetos y los fines de su reflexión y de su acción, es decir autónomo.¹⁷

Implicarse es lo que hace Marx, y también la teoría feminista y su categoría crítica del género. El hecho de que la Sociología sea una Sociología ~~implicada~~ quiere decir que se pone en juego en y con la realidad que intenta descifrar. Implicarse quiere decir asumir un compromiso, que es al mismo tiempo un don. Un compromiso con nuestro hacer en común, un compromiso político de creación de mundo, autónomo y generoso.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (1987), *Borderlands/La Frontera. The new mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco.
- Bourdieu, Pierre (2006), *Le Monde Diplomatique*, citas de Contre-Feux 2, Editorial Raisons ~~de~~ agir.
- Bourdieu, Pierre, Roger Chartier (2011), *El sociólogo y el historiador*, Abada Editores, Madrid.
- Echeverría, Bolívar (2009), *¿Qué es la modernidad?*, UNAM, México.

¹⁷ Bourdieu, Pierre (2006), *Le Monde Diplomatique*, citas de Contre-Feux 2, Editorial Raisons ~~de~~ agir, 1998.

- Echeverría; Bolívar (1986), *El discurso crítico de Marx*, ed Era, México.
- Fox Keller, Evelyn (1985), *Gender and Science*, *Reflections on Gender and Science*, Yale University Press.
- Haraway, Donna (1991), *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Editorial Cátedra, Valencia.
- Harding, Sandra (1986), *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca.
- Harding, Sandra, Hintikka Merrill B. (1983), *Discovering Reality. Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Jorobado, Mercedes (editora) (2012), *Feminismo negros: una antología*, Editorial Traficante de Sueños, Madrid.
- Horkheimer, Max, Adorno Theodor W. (1969), *Dialéctica del iluminismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Horkheimer, Max (1974), *Teoría crítica*, ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Marcuse, Herbert (1971), *Para una teoría crítica de la sociedad*, ed. Tiempo Nuevo, Caracas.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010), *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, ed. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Lamas, Martha (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, México.
- Segato, Rita Laura (2010), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, ed Prometeo, Buenos Aires.
- Segato, Rita Laura (2013), *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Editorial Pez en el Árbol, México.
- Viveros Vigoya, Mara (2016), *La interseccionalidad: una aproximación situada de la dominación*, *Debate Feminista*, núm. 5, PUEG-UNAM, México.
- Zavaleta Mercado, René (2009), *La autodeterminación de las masas*, CLACSO, Siglo del Hombre editores, Bogotá.